

NUESTROS MÉDICOS

Sección a cargo de Lic. Mayreth González Peña



MÉDICOS de Cuba para el mundo

2da parte

Por: Dra. Lilián Raquel Sánchez Vásquez

(Continuación del número anterior)

Carrefour, 14 de Marzo 2010

Es domingo en la mañana, un grupo de personas han venido a visitarnos aquí en Carrefour. Son los reporteros de Cuba Visión, es un honor y a la vez una alegría inmensa de que nuestros pasos por estas tierras sean grabados en el recuerdo de sus cámaras, no solo eso, además, es importante mostrarle al pueblo cubano, que su solidaridad está dando buenos resultados, y que muchos Haitianos se benefician con nuestra presencia aquí. Un día normal en Carrefour en las cámaras de Cuba Visión.

8:00 pm. El profesor Pacheco me informa que mañana a las 5:00 AM debo estar lista para mudarme

a un lugar llamado Belladere, una comunidad al este de Puerto Príncipe. Nuevamente afirmé mi voluntad de trasladarme hacia donde fuera necesaria mi presencia.

Carrefour, 15 de Marzo 2010

La movilidad llegó a las 6:00 AM para trasladarnos tres personas hacia las provincias. Maribel de Ecuador, Lilián del Salvador y yo. Fuimos primero a un lugar que le decían el Anexo para encontrarnos con otros compañeros que también serían trasladados.

Llegamos a Belladere, aproximadamente, a las 7:00 PM. Los profesores cubanos nos han recibido. (Por razones personales, los pormenores de este viaje y las primeras



Campamento de Carrefour. De izquierda a derecha: Dra Lilian Sánchez de Perú, Dr. Ernesto Polanía Colombia y Dra. Raquel Navarro Mexico.

horas de estancia aquí en Belladere las narro de manera detallada en otra página de este libro).

Belladere, 16 de Marzo 2010

Belladere es una pequeña comunidad al este de la capital Haitiana, hace frontera con República Dominicana. El clima es tropical. La gente son, en su mayoría, campesinos. Uno sale a la calle y no nos dicen nada (como en Puerto Príncipe). Las personas parecen más tranquilas y sencillas, a diferencia de los capitalinos. También observo en los rostros de estas personas, mucha desolación y pobreza. Belladere debe tener, aproximadamente, 5 000 habitantes, su extensión es pequeña.

La casa en la que nos encontramos viviendo queda muy cerca al Hospital de Belladere. Es verde por fuera, al estilo antiguo, techo con tejado, el segundo piso tiene suelo de madera. Uno percibe el olor a polvo y madera al entrar en la casa. Graciosamente me recuerda a las casas de las brujas de las películas, pero muy acogedora. Será mi casa por mucho tiempo.

Al llegar al Hospital de Belladere, observo muchos niños enfermos en la sala de espera de la consulta de Pediatría. Allí también están hospitalizados algunos niños con facies dolorosas e inexpresivas y en estado de depauperación... Al echar un vistazo general, no pude evitar ver a los niños en los cuales la desnutrición es tanta, que hasta se alcanza ver sus huesitos desde la puerta de la sala. La mayoría con anemia y lesiones infecciosas en la piel.

Al continuar el recorrido por este Hospital, observo en la sala de los adultos muchas personas en mal estado.

Me comenta al oído nuestro acompañante acerca de las medidas de protección que debemos tener porque hay muchos pacientes con VIH/SIDA y tuberculosis. Todavía quedan algunas personas víctimas del terremoto con yeso y con muletas.

Belladere, 19 de Marzo 2010.

Es viernes y me encuentro en la sala de Pediatría. Los rostros de los niños son tan inexpresivos. El niño Jean Michel, tiene tres años de edad, pero parece de dos. Se encuentra en un estado deplorable, con desnutrición severa. La madre refiere que se escapó de la casa hace dos meses y que lo encontraron así hace algunos días. Supuse rápidamente que para que un niño de tres años se escape de la casa por espacio de dos meses, tuvo que haber vivido un infierno, imaginé violencia familiar o algo similar. Lo apoyamos con sueros de electrolitos y vitaminas, algunos antibióticos sistémicos y para la piel en la cual también presenta lesiones que parecen, algunas, de etiología mixtas, otras micóticas y bacterianas. Me sorprendió la tranquilidad con que la madre relató la historia de su hijo perdido en la calle por dos meses. No voy a olvidar a ese niño. Se le veían los huesos del cuerpo, como para estudiar con Anatomía. Todos los detalles óseos marcados bajo su delgada piel. Me recordó a esas fotos de los niños de África que me enseñaban en mi casa. Cuando niña, mi tía Carmen me decía -come Kely, para que no estés así de flaquita como los niños del África-. A veces siento en mi corazón, secretamente y con mucha tristeza, que esto que he visto se debe parecer mucho a África. Haití es el África de América. Es muy doloroso que en



Puerto Príncipe.

pleno siglo XXI, con toda la evolución del hombre en la Tierra, aún sucedan estas cosas.

Belladere, 22 de Marzo 2010

Hoy la niña Berti Jantine, de dos años de edad murió. Ella padecía de SIDA. Su madre también enferma de SIDA, agoniza en la sala de Medicina Interna de mujeres. Berti ya estaba ingresada en este hospital desde enero de este año...Y aún con la terapia antirretroviral y demás, no mejoró. Tenía en ambas comisuras labiales una erupción blanquecina de *Candida albicans*. Totalmente desnutrida, caquéctica y agonizante. Presentaba una figura terrible para una persona, que como yo, ama tanto a los niños.

Recuerdo que esta mañana llegué a la sala de Pediatría y vi a la niña más decaída que de costumbre. Ella estaba siendo cuidada por su hermano mayor, un adolescente. Pocos minutos después su hermano notó algo extraño en la niña y nos llamó. Acudí hacia su cama, efectivamente, tenía una severa dificultad respiratoria, al auscultarla, tenía taquiarritmia, rápidamente empecé a atenderla, su venoclisis estaba tupida. Llamé a la enfermera, ella tardó en llegar y no entendía lo que yo le pedía. Le pedí oxígeno, dijo que solo había en la sala de operaciones, pero que la persona que tenía la llave no estaba en ese momento en el Hospital. Pedí el ambú para dar respiración por ese medio, no había ambú pediátrico, solo el de adulto. Pedí Amiodarona o Lidocaina para usar por la arritmia, no había eso en el Hospital. Tenía miedo que la niña hiciera un paro car-

diaco, pedí Adrenalina, dijeron que no había. Hice todo lo que pude para ayudarla a respirar. Después llegó la persona del salón de operaciones y se la llevaron para aportarle oxígeno húmedo a presión positiva. Minutos más tarde, y pese a las deficiencias, la niña se estabilizó.

Por la tarde avisaron que la niña murió. No quise ir a verla. Me partía el alma esa tranquilidad de las enfermeras Haitianas. Parece que es tan común que muera alguien aquí que ni siquiera se inmutan al verlo. Mientras, yo estaba a punto de romper en llanto, todos estaban tranquilos y solo observaban. Me di cuenta de que el sistema de salud de Haití tenía que ser reestructurado desde la raíz. Cómo era posible que no se tuviera un coche de paro disponible para emergencias de ese tipo. Así como Berti, muchos niños mueren a diario, no es novedad en Haití. Nuestros hermanos Haitianos necesitan ayuda. Y el sentimiento de solidaridad y humanismo nace con la educación, un pueblo no puede cambiar su sistema de salud si es que no se educa a las personas.

Ahora es de noche, llueve, llueve mucho, el viento pasa fuerte por mi ventana, no hay electricidad y todos los sonidos de Belladere son captados por mis oídos que están atentos. Hoy Berti dejó de existir y a nadie le importó. Es solo una cifra más. Quizás su hermano, quien la acompañaba, estará triste en su casa, quizás llora la pérdida de su hermanita... y tal vez sea el único que llora, porque Berti, ese angelito que no tuvo la culpa de nada, murió entre médicos y enfermeras, víctima del SIDA.

Belladere, 24 de Marzo 2010

Hoy salimos bien temprano un grupo de personas del Hospital de Belladere hacia un lugar que se llama Morón. ¿Objetivo? Clínica Móvil. Esta consiste en movilizar a algunos médicos de este Hospital hacia los lugares más alejados de Belladere, para brindar atención médica. Me parece que es una buena iniciativa, para que todos tengan la posibilidad del acceso a la atención médica. En el Perú se llama AISPED (Atención Integral de Salud a Poblaciones Excluidas y Dispersas). El camino es una trocha, el automóvil en el que íbamos daba muchos saltos, sentía como si estuviera saltando dentro de una rana, era gracioso. En el transcurso de nuestro viaje observaba las casas de los campesinos, las cuales eran pequeñas, estaban hechas la mayoría de madera, como si hubieran juntado varias maderitas y hubiesen construido su bohío. A veces, con el ruido del carro, se asomaban unas caritas sorprendidas. Eran muchos niños, casi sin ropa, o con harapos. Yo pensaba: "Dios mío qué pobreza tan grande". Pobreza y miseria. Me daba la impresión de que aquí no se conocen los métodos de planificación familiar. Pregunté acerca de eso a la Doctora Haitiana que habla algo de español y que iba a mi lado, ella respondió: "Lo que pasa es que en este lugar hace mucho frío, entonces las personas duermen muy juntitas". Fue razón para echarnos todos a reír.

Tras hora y media de viaje llegamos a un lugar llamado Batist, algo desolado. Morón estaba todavía a 3 horas más en automóvil, cada vez el camino se hacía más estrecho. Las tierras aledañas al camino no es-

taban cultivadas, no vi ganado, solo escasas casitas. Finalmente llegamos a Morón, no parecía un pueblecito, pues apenas había una casa en el camino, y alrededor, muchas personas esperando. El personal de salud haitiano que iba conmigo comenzó a descargar los medicamentos. Un anciano del lugar nos facilitó algunas mesas y sillas para empezar la atención médica. Los colegas me comentaron que aproximadamente iban una vez por mes a esa comunidad. Eran muchas personas, entre niños y adultos.

Todos los niños nos regalaban una sonrisa. Eran temerosos y tímidos. Incluso, vinieron niños solos a la consulta. Yo trabajé con un colega Haitiano que me ayudaba a traducir lo que yo no entendía de Kreol. Ese día atendí unos cien pacientes y entre todos los médicos que fuimos atendimos alrededor de 400 pacientes. Entre ellos los había muy enfermos y también sanos, pero pasaban a consulta. Se entregaron medicinas y vitaminas de forma gratuita.

Fue muy penoso ver en esa Clínica Móvil la pobreza en la que viven esas personas, lo que yo vi en Puerto Príncipe y en Belladere no se compara a lo que vi allí en Morón. Pienso que esa gente vive en pobreza extrema. Lo que más me sorprendió fue ver a un niño de unos 4 ó 5 años cargando en la cintura a otro de unos 18 meses. Qué terrible realidad. Un niño cargando y cuidando de otro niño. Si este lo soltaba, el más pequeño lloraba y su hermano lo seguía cargando. Qué tristeza, qué desolación. Dios mío. Ver eso era como estar dentro de una película de ficción, sorprendente el drama de esas personas, de esos niños.

Morón, Belladere.



Nos dieron las 5:00 PM en Morón y la lluvia se anunciaba con truenos. Acomodamos todo y subimos al carro. La lluvia seguía cada vez más fuerte. Yo regresaba muy cansada pero contenta, porque aprendí a ser más humana y recordé mi verdadera misión aquí en la Tierra.

Belladere, 28 de Marzo 2010

Hace dos días me puse muy mal de salud. Era un día antes de mi cumpleaños. Me sentía con molestias abdominales que no llegaban a ser cólicos en sí. Horas más tarde comencé a presentar un estado completamente nauseoso. Estaba desconcertada y triste. Por alguna razón me sentía deprimida, tenía deseos de llorar y de vomitar. Todos pensaron que yo estaba embarazada. Pero yo estaba segura de que eso no podía ser posible. Cada vez me sentía peor. Al caer la tarde empecé a vomitar. Eliminé todo lo que ese día había almorzado. Eran vómitos incoercibles. Entonces me preocupaba caer en síncope, así que llamé a una compañera ecuatoriana que también está aquí en Belladere con nosotros. Ella me atendió. Me sentí cuidada y aliviada de que hubiera alguien a mi lado. Los vómitos seguían. Después de eliminar todo el contenido gástrico, eliminaba líquido bilioso. Mis compañeros optaron por colocarme Metoclopramida endovenosa, mientras otros buscaban un equipo de venoclisis y un Ringer Lactato para canalizarme la vena e hidratarme. Pero continué sintiéndome mal. Empecé a tener diarrea líquida. Los vómitos ahora se habían tornado blanquecinos. Cada vez que vomitaba se me iba la vida, sentía que mi cuerpo quería expulsar hasta mis vísceras, qué sensación más horrible. Después me lograron canalizar la vena y me comenzaron a hidratar. Y caí en un sueño profundo. Mi compañera cuenta de que me dio fiebre por la noche y que estaba delirando. Yo recuerdo algo de eso también. Recuerdo que me desperté un par de veces y vi a la doctora de Ecuador cambiándome de suero, pero yo no podía decirle nada porque no podía hablar. Después recuerdo que tenía deseos de levantarme de la cama, pero no podía, tampoco era fácil dormir de corrido, algo me despertaba. Fue todo muy extraño, pues yo me he cuidado mucho en la higiene, solo me alimento de la comida casera y bebo agua embotellada. No sé cómo adquirí la salmonelosis.

Llegó el tan esperado 27 de marzo, día de mi cumpleaños número 26, y yo estaba en mi cuarto enferma y con suero. Mi compañera se acercó a extraerme la sangre para hacerme algunos análisis de laboratorio. Recién pude dormir tranquila ese día. El resultado para el test de Widal fue positivo. Significaba que yo tenía fiebre tifoidea. Empecé la antibióticoterapia de inmediato la cual cumplí al pie de letra, fue tan horrible lo que me pasó que no quiero que se repita nunca más. Hoy ya me he sentido mejor. Hasta fui a una reunión con las personas del Hospital. El Director al enterarse de que era mi cumpleaños, hizo una pequeña fiesta en su casa. También iba a aprovechar la ocasión para presentarnos a todo el personal del Hospital. Como yo estaba convaleciente aún, no me quise quedar mucho

tiempo. Enferma pero feliz, partí mi cake de celebración, rodeada de mucha gente que apenas conocía. Siempre hay una primera vez ¿no?.

Belladere, 01 de Abril 2010

Hoy le pedimos a un colega Haitiano llamado Caroly, que también vive aquí en la casa, que nos enseñe algo de Kreol. Nos dio la primera clase y descubrí que había muchas cosas que nos faltaban por aprender. Por ejemplo, voy a comentar de manera anecdótica. Cada vez que llegaba al Hospital o a la Sala de Medicina y preguntaba: -¿Comment sa va?- (Cómo estás?) Todos me respondían -Pá plui mal-. Yo me sorprendía, porque pensaba que me decían "estoy mal". La mayoría de la personas me decían eso y yo creía que todos estaban mal. Lo que pasa es que "estoy bien" en Kreol se dice "PA PLUI MAL" y "estoy mal", "PA PLUI BIEN". Gracioso, porque es al revés.

Otra cosa graciosa que también me pasó con los pacientes fue a la hora de interrogarlos. En la anamnesis me dicen -COEUR FEMALE-. Eso suponía que significaba "mal del corazón", y yo pensaba que se trataba de palpitaciones o molestias anginosas. Nuestro nuevo profesor de Kreol nos dijo que puede ser cualquier cosa que duela en la zona, como una gastritis. Nada parecido a mis suposiciones.

Belladere, 5 de Abril 2010

Como todos los lunes a las 7:00 PM, nos reunimos todos los galenos de Belladere en la oficina del Director del Hospital para tratar algunos temas importantes. Él me había ofrecido la oportunidad de compartir el Proyecto "Sonrían Niños" con el resto de los colegas. Así que llevé mis videos y mis documentos del Proyecto. Les expliqué, que mi experiencia con el trabajo en las comunidades me había demostrado la carencia y la necesidad de "otro método" de promoción de la salud. La salud no puede enseñarse fríamente, porque las personas no lo recuerdan, en cambio, si el espectador observa algo novedoso y divertido, no se le olvidará jamás. El Proyecto "Sonrían Niños" es una noble propuesta para realizar promoción de la salud, sobretodo infantil, a través de la "metodología lúdica"; es decir, enseñar hábitos y estilos de vida saludables a través de la risa terapia, los juegos, las canciones, los teatros y los mimos. Hice hincapié en la tasa de mortalidad infantil, que es muy alta. Es para que los niños aprendan a cuidarse, pero también este Proyecto va dirigido a los padres y a los cuidadores de niños. Los médicos vieron los videos, la preparación de los eventos y el desarrollo de los mismos. Todos terminaron de ver los materiales con una gran sonrisa en el rostro. Llenos de emoción, con la interrogante de si en Belladere podríamos llevar a cabo este proyecto de amor a la vida. Acordamos que me pondría en contacto con las personas encargadas de la promoción de la salud en el Hospital, para que me ayudaran con la traducción de los textos al Francés o al Kreol. Esta noche dormiré muy entusiasmada por



Dra. Kenia Vissieres, Dr. Watson Eustache, Dra. Lilian Sánchez. Belladere.

comenzar algo hermoso aquí, en Haití. Serán sonrisas dentro de tanta tristeza.

Belladere, 7 de Abril 2010.

Los días han transcurrido tranquilos en Belladere. He continuado con mi tratamiento para la Fiebre Tifoidea. He seguido yendo al Hospital a trabajar. Pero nuestra estancia se vuelve algo difícil aquí. La convivencia es algo complicada, pues en esta casa hay cubanos, haitianos y nosotros cuatro de la ELAM (dos ecuatorianos, una salvadoreña y yo). No hay fluido eléctrico con frecuencia, nuestro generador se ha malogrado. No hay agua en Belladere. Ya es usual no bañarse por más de 48 horas. El muchacho que nos trae el agua no viene. Y si trae agua, es de dudosa procedencia. El agua es verdosa y para mi sorpresa viene con renacuajos. Un día ya estaba decidida a bañarme, entonces cloré el agua, esperé que reposara y con la parte superior del balde me fui a la ducha a bañarme. Ohhh!!!! Algo se movía en el fondo del balde. Eran unos gusanos tan minúsculos. Que se veían solo si uno ponía mucha atención en el agua. Fue algo tan penoso no poder bañarme.

Por estos días he estado yendo a la sala de Medicina Interna de mujeres. Generalmente revisamos a los pacientes y dejamos las indicaciones médicas. Para nosotros los médicos es muy bonito ver la evolución de las enfermedades, pero hacia la curación, con tratamientos adecuados. Pero aquí en el Hospital de Belladere eso no es posible. Porque uno se esfuerza mucho dejando las indicaciones médicas apropiadas, calculamos

dosis, revisamos protocolos, hasta escribimos en francés. Para nuestra sorpresa, al otro día, las enfermeras no cumplieron los tratamientos. Y así sucesivamente. Uno debe estar allí con ellas para decírselo y verlas que cumplan las indicaciones, pero si nosotros nos vamos ellas también se van y no regresan. Son extrañas las costumbres Haitianas, las enfermeras llegan después de las 9:30 am, o sea, una hora y media más tarde que los médicos. Las enfermeras no cumplen las indicaciones de los médicos. El fin de semana no hay enfermeras. Los pacientes están meses y meses ingresados en las salas de medicina interna.

Por ejemplo, Madam Vincent es diabética hace sólo dos años. Pero todo el tiempo la han tratado con Insulina. Ahora está ingresada por una descompensación. Se le había logrado bajar la glicemia de 556mg/dl a 230mg/dl. Pero como las enfermeras no están allí para darle sus medicamentos, ella sigue ingresada y con la glicemia altísima. No existe cultura de trabajo y responsabilidad laboral. Los colegas Haitianos tampoco colaboran mucho con nosotros. Creo que a veces se sienten invadidos. Es una reacción humana normal, pero todos deberíamos ser parte de un mismo equipo para superarnos y salir adelante, ya que finalmente los únicos bonificados serán nuestros queridos pacientes.

Belladere, 12 de Abril 2010.

Hoy he pasado visita en la Sala de Medicina. He visto que Madam Lucien Glacine, quien sufre insuficiencia

renal, está en estadio terminal y que también porta VIH/SIDA, está agonizando. Fui a hablarle, mientras, las enfermeras tratan de encontrarle una vena para canalizarla. Ella se había quitado la venoclisis la noche anterior. Su rostro de luna llena y su mirada, me decían adiós silenciosamente. Manifestaba que tenía dolor en el estómago, que le dolían las piernas. Supuse que estaba haciendo una acidosis metabólica y una gastritis urémica. No lograron canalizarla. Yo tomé su rostro entre mis manos (estaba con guantes) la miré y le sonreí, le dije que era muy bonita, que ella era linda, que se tranquilizara, que yo le iba a aliviar el dolor. Ella me sonrió también y se tranquilizó. No tenía a nadie, ningún pariente la visitaba. Era muy difícil el abordaje venoso pues estaba en anasarca. Horas más tarde Glacine murió. Eso me hizo reflexionar mucho acerca del VIH/SIDA, pues la mayoría de pacientes ingresados en este Hospital son portadores de esa enfermedad y presentan una serie de manifestaciones provocadas por los gérmenes oportunistas. Es muy penoso ver Sarcoma de Kaposi en hombres de apenas 40 años.

Es extremadamente necesario que el sistema de salud de Haití mejore, sobretodo, hace falta realizar una buena atención primaria. Hacer promoción de la salud en grandes y chicos. Que todos aprendan que lo primero es cuidar de uno mismo, cuidar de nuestra salud porque es lo más importante que tenemos. Ese es el primer amor, el que debe tenerse a uno mismo. Si yo me amo y me cuido, entonces cuidaré a los demás.

Belladere, 14 de Abril 2010.

Hoy vino a buscarme el paciente Rafael Dominique, este caballero estaba ingresado hace unos días en la sala de Medicina Interna. Vino muy feliz con la barriguita muy hinchada. Lo vi y le sonreí en señal de que ya lo atendía. Él, lucía su sombrero marrón y vino acompañado de su esposa y de su hijo. Por cierto, hasta trajeron un balde. Le hice señas para que entrara y lo invité a sentarse. Enseguida hice un paréntesis en mi trabajo de la mañana y me dispuse a realizarle una paracentesis. Pues nuestro amigo Rafael tenía cirrosis y ascitis. Le extraje unos 3 000 ml de líquido. El paciente dijo que se sentía bien, y aunque no hablamos el mismo idioma, nos entendemos a la perfección, él sabe que yo le voy a cuidar, él confía en mí y eso es lo más reconfortante del mundo, la sensación más plena de poder ayudar a alguien.

Belladere, 15 de abril 2010

Hoy me tocó autoservicio. Increíblemente todos comieron. No sé bien si comieron porque les gustó la comida o porque era lo único que había. Cuando niña, yo era muy juiciosa y siempre ayudaba a mis abuelos (las veces que no estaba enferma) pero nunca hacía algo significativo. Cuando estuve en la primaria y secundaria vivía con mi tía Carmen, ella hacía la comida casi siempre, hasta que después se casó y mi tío Víctor contrató una señorita para cocinar. Aprendí a

preparar algunas cosas sencillas. En aquella época yo me dedicaba exclusivamente a estudiar. Tenía buenas calificaciones, me esforzaba bastante, a veces hasta me ponían apodos en las clases, como "nerd", "extra-terrestre", "come libros", entre otros. El resultado de tanta dedicación fue obtener el Primer Puesto durante siete años consecutivos en el Colegio Nacional Santa Teresita de Cajamarca, y posteriormente, el Premio a la Excelencia en esa misma Institución. Más tarde, cuando estaba en la ELAM solamente nos dedicábamos a estudiar, así que siempre comíamos en el comedor. Lo máximo que llegué a hacer fueron ensaladas y jugos, que sí me quedan muy bien. Las veces que veía a mi madre ella me llamaba a la cocina para que yo viera cómo se preparaban los alimentos, ella cocina espectacularmente bien. Conclusión, yo nunca he cocinado, por eso me preocupaba tanto el autoservicio. Recuerdo que una vez una tía me invitó a una cevichería en Cajamarca (el ceviche es el plato típico de Perú hecho a base de pescado y mariscos cocidos con limón, especias y cebolla), en esa ocasión, nos sirvieron como acompañante una sopa llamada chilcano (hechas con las cabezas del pescado) muy rica. Una vez, cuando estaba de vacaciones en Perú, no había nadie en casa y tuve que preparar el almuerzo e intenté hacer una comida acompañada de chilcano. Cuando mi familia llegó todos se sentaron en la mesa a comer, empezaron por el chilcano, fue muy gracioso ver sus rostros, estaban súper sorprendidos y apenados, todos querían escupir la sopa pero no podían porque yo estaba mirándolos muy atenta, a ver qué pasaba, si se la tomaban o no. A las justas dieron dos sorbos y dieron la sopa por terminada. Mi hermana menor Thaíss dijo: -Kelyta (así me dicen en casa) ¿cómo se llama esto que has preparado?;- -Chilcano ¿no parece?- (respondí). Hizo gestos de desagrado y continuó con el resto del almuerzo. Los comentarios de la comida no se hicieron esperar, unos decían que el arroz no tenía sal, otros que el pescado estaba salado, mi mamá decía que la papa estaba dura. Creo que nadie almorzó bien ese día y yo para no quedar tan mal me tomé medio plato de chilcano. Desde ese entonces, en mi casa, si yo cocino, todos prefieren ir a un restaurante. He sido motivo de burlas y bromas. Mi hermana Paola a veces me dice: Kelyta hoy haces el jugo pero no nos vayas a envenenar. Mi hermano Nixon si se entera de que yo he preparado algo hace caras y no se lo come. Y si por casualidad les cuento que he preparado algo para otra persona que no es de la familia ellos preguntan: -Kelyta, ¿y se lo comió? ¡Pobrecito!- (Risas).

Conociendo mis antecedentes culinarios, y para mi buena suerte, hoy vino Joselin Jean Batiste. Ella es una mujer haitiana, de más menos cuarenta años que a veces nos ayuda en la cocina (la noche anterior le había rogado incansablemente para que viniera). Ella me ayudó a preparar el congri y la carne. Aparte, yo freía plátano para hacer tostones. Seguidamente hice una ensalada de remolacha y zanahoria, y finalmente, jugo de guanábana (que encontré por casualidad en

el mercado). Yo estaba ansiosa y preocupada porque todos los comensales quedaran muy satisfechos ese día. Silenciosa esperaba sus comentarios, pero estos no llegaron, lo que significaba que no había existido problema alguno. Me quedé tranquila. Creo que voy mejorando poco a poco. Cuando me vaya de Haití seguramente seré una experta en la cocina.

Hace algunos minutos conversé con mi madre, le comenté acerca del autoservicio que tenemos que hacer aquí, graciosamente ella me preguntó: ¿Y se lo comieron? No se te ocurra hacer sopa de chilcano! (Ambas nos echamos a reír).

Belladere, 16 de abril de 2010.

Hoy aprendí un poco más de francés. En mi casa también viven doctores haitianos, entre ellos una dulce pareja, Kenia y Caroly, vecinos del cuarto contiguo. Desde que llegué me han atendido muy bien son personas muy amables y educadas. Recuerdo que ambos me ayudaron con la electricidad de mi habitación. En Haití los techos son altos, y como Caroly es muy alto, subió sobre una silla y acomodó el bombillo. Kenia también me ayudó a poner el pestillo de la puerta. En la actualidad, son mis profesores particulares de kreol y francés. Todas las noches a las 8pm, con excepción de los días feriados y guardias médicas, ellos me dan clases. Es maravilloso poder interactuar de esta manera. Todos aprendemos, pues ellos necesitan el Español y yo necesito el Francés. Es gracioso, porque cuando llegamos a un punto en que no nos entendemos entonces hablamos en inglés. Es bastante usual que en ocasiones hagamos unas mezclas extrañas entre español, francés, inglés y kreol en una misma frase, por ejemplo: -Excuse moi, Je pá guén Money, understand?- El hecho es que finalmente todos nos comprendemos.

El Dr. Caroly es de raza negra, como la mayoría de los haitianos. Tiene una sonrisa graciosa muy dulce, es alto y muy fuerte, sin embargo es bastante suave en el trato. En estos días está rotando por Pediatría junto a su novia. La Dra. Kenia siempre está feliz y entusiasmada, no es raro verla con una gran sonrisa, le encantan los niños y pone mucho empeño en que yo aprenda el Francés.

Otros vecinos que tengo son el Dr. Lucko y el Dr. Richard, de los cuales el primero estudió la carrera de medicina en Cuba, y el segundo la hizo en República Dominicana, razón por la cual hablan muy bien el Español. Lucko es flaquito y usa espejuelos gruesos negros, se ve algo gracioso. Él a veces me pregunta si le echo de menos cuando no está, yo le respondo que "ni un chin", entonces él me dice: Lili extráñame por favor! Dale Lili extráñame.... Él lo dice con un toque tan dramático y gracioso que todos nos reímos.

El Dr. Richard es muy singular, su Español me recuerda a algunos compañeros de la ELAM que también vivían en Santiago, todos ellos dominicanos. Cada vez que termina una frase dice: Tu me entiendes? -Al estilo dominicano-.

Ese es el día a día en la Comuna de Belladere. Todos

juntos por un mismo objetivo: Haití.

Belladere, 17 de abril de 2010.

Hoy he observado las calles de Belladere más sucias de lo normal. He recordado mi forma de trabajar en las comunidades en Perú, donde convocaba a todas las autoridades para formar un "equipo de gestión" en el cual todos los líderes de la comunidad nos planteábamos los principales problemas de salud y organización local para tomar cartas en el asunto y poder trabajar juntos coordinadamente. Era esa la forma sacar adelante a la localidad. Se realizaban proyectos de desarrollo local. Por este motivo le pregunté al subdirector del Hospital si él conocía al Alcalde o Delegado de Belladere, para coordinar una reunión y plantearle la realización de una campaña de higiene en la comunidad.

El Dr. Nixon no supo cómo responderme, solo atinó a decir: "Lilian, aquí no hay autoridades". Me dejó sorprendida y preocupada. Me refiere que no hay líderes como tal, una persona encargada de la ciudad que vele por el bienestar del pueblo, todo es una completa desorganización y a nadie le importa si las calles están limpias o no.

Sin embargo, le explico la importancia de encontrar líderes, deben existir. Él, por ser el Subdirector del Hospital ya es un líder comunitario, al igual que el Director. También está el cura de la iglesia, el dueño de la radio local, el Director de la escuela primaria y secundaria, los policías, algún juez, alguna personalidad querida por el pueblo.... (continuaba mencionando). El Dr. Nixon sólo me miraba, quien sabe lo que pensaba, finalmente sólo me dijo: Lilian vamos a ver, - como una frase sin respuesta-

A los pocos momentos converso con el Dr. Lucko y le hago el mismo planteamiento, él me responde -¿chica tú estás loca? Lilian, no te metas en eso, nadie te va a hacer caso, esto está echado a perder, los esfuerzos son en vano-.

Yo creo que todo está así como él dice, precisamente porque nadie toma la iniciativa de hacer algo por estas personas, por sí mismas. Y si no hay un punto inicial, una idea, un sueño de mejorar, entonces ahí sí que no hay nada. Pero nosotros estamos aquí, cubanos, latinos, haitianos, todos estamos aquí y creo que si queremos algo, lo podemos hacer. Si lo puedes imaginar, lo puedes lograr.

Belladere, 19 de abril de 2010.

Hoy me he sentido mal todo el día, he comenzado con diarreas otra vez, las últimas fueron mucopiosanguinolentas, lo que significa que tengo nuevamente una infección intestinal. Mi otra compañera, que por cierto también se llama Lilian, pero es salvadoreña, también egresada de la ELAM, me ha ayudado mucho esta noche, hemos preparado todo lo necesario por si más tarde empeora mi estado. El hospital nos ha proporcionado algunos sueros y medicamentos por si acaso.

Lilian la compañera salvadoreña es muy diferente a mí. Cuando nos mandaron juntas hacia esta comuna, yo

pensaba en mi interior que debería haber alguna razón especial y particular para que nos mandaran juntas, las dos somos Lilian, cómo nos van a diferenciar? Cuando alguien llame a la otra doctora yo voy a voltear también. Pero todas esas respuestas las he ido descubriendo poco a poco. Ella es todo lo opuesto a mí, gran contradicción, porque somos dos polos opuestos que nos hemos ayudado mucho. Lilian la salvadoreña, es una mujer de carácter muy fuerte, es excesivamente conversadora y amigüera, le gustan las fiestas y se considera algo bohemía, fuma y bebe un trago ocasionalmente, también dice que tiene una facilidad increíble para meterse en problemas. Sin embargo, es bastante simpática y alegre en su trato. A diferencia, yo soy más conservadora, meticulosa y exigente, tomo muchas precauciones, estudio primero a las personas antes de entregar mi amistad, no fumo ni bebo, sólo en ocasiones importantes y una cantidad simbólica, no soy fuerte de carácter, no me gustan las discusiones, trato de evitar los problemas y soy bastante sensible.

Y aquí estamos las dos Lilian, uniendo la sensibilidad y la fuerza, el amor y la razón, por un pueblo que sabemos que nos necesita. Las dos muy distintas, pero con muchos aspectos en común, ambas estudiamos medicina en Cuba, ambas graduadas de la ELAM, con el mismo espíritu solidario e internacionalista, seguidoras y amantes de la noble Revolución Cubana y también ambas dejamos nuestras vidas en nuestros países, padres, hermanos, parejas, trabajos, proyectos...y estamos aquí en Haití, pasando mucho trabajo (como diríamos en Cuba) y deseando de todo corazón entregar lo poco o mucho que podamos brindar a tantos niños y niñas, a tantos hombres y mujeres de estas tierras.

Mañana me acompañará a realizarme unos exámenes de laboratorio para complementar mi diagnóstico. Probablemente este cuadro disintérico sea a causa de una shigelosis o amebiasis, o quizá nuevamente he recaído con fiebre tifoidea. A pesar de lo mucho que me he cuidado con el agua, los alimentos y la higiene personal.

Belladere, 29 de abril de 2010

Hoy es una noche calurosa, no hay electricidad ni agua en Belladere, estoy en mi cama escuchando el sonido de la noche, el cantar de los grillos, los perros ladrando en la calle, pasa uno que otro automóvil. He prendido una vela para poder escribir estas memorias a mi querido Comandante Fidel. Han pasado varios días sin que pueda escribir porque me he enfermado nuevamente.

El día 22 de abril la Jefa de la Brigada Médica Cubana al enterarse de mi mal estado de salud, me trasladó al CDI (Centro Diagnóstico Integral) de Mirabalais, allí me hospitalizaron y me cuidaron. El clínico de ese lugar, el Dr. Gamboa, me examinó y posteriormente dio indicaciones a la enfermera Orianni para que me canalizaran una vena. Muchas personas se acercaban a preguntar qué me sentía, a desearme salud, pero yo estaba muy enferma y cansada, me dormí todo ese día. Al día siguiente los minutos se hicieron muy lentos, no tenía apetito, sin embargo ya no podía dormir.

Los baños y servicios del hospital estaban sucios, las personas del servicio (haitianos) no estaban trabajando, porque hace más de ocho meses que no reciben salario. Me imagino que eso ocasiona las ausencias al centro de labores, en estos momentos solo el personal de salud cubano está aquí. Debe ser muy difícil para esas personas, sin salarios, se habrán dedicado a otras cosas para obtener dinero, otros trabajos temporales. Muchos de ellos deben ser padres o madres de familia. Su situación debe ser triste.

Como en todo lugar donde hay un cubano, se alistaron todos para realizar un trabajo voluntario, el sábado todos estaban allí listos para limpiar, menos mal que en ese lugar tenían agua. Era gracioso ver cómo las enfermeras y el resto del personal haitiano miraban, otros se burlaban de los especialistas al verlos limpiando ventanas o baños. Pero es que nosotros los que hemos vivido en Cuba "inventamos", tratamos de buscar la solución a los problemas; a mí como médico, tampoco me daría pena que me vieran limpiando, porque eso es parte de nuestra formación, tenemos que estar preparados para lo que sea.

Yo mejoré notablemente. Mientras estaba pasando la última noche en el hospital me dediqué a observar a mi compañera de cuarto. Ella, una mujer de raza negra de más o menos 30 años de edad, quien acudió con dolor abdominal días antes, se le diagnosticó fibroma uterino de muy grandes dimensiones, pero tras el proceder quirúrgico el cirujano encuentra emplatamiento y compromiso intestinal. Por lo que estaba en cuidados intensivos, con monitoreo frecuente y con sondas vesical y nasogástrica. La visitaban mucho, cada vez que yo despertaba veía a algún familiar suyo a su lado. Muchas veces ellos me ayudaban también cuando me levantaba a buscar agua o ir al baño. Eran personas solidarias. A veces yo imaginaba que si mi querida madre estuviera aquí, ella también estaría pendiente de mí, estoy segura que sus cuidados y cariño me aliviarían enseguida. Nuestra madre es única e incomparable. Pienso a diario en mi familia, la extraño demasiado. Igual que a mi padre y a mis hermanos.

Posteriormente, me llamó la atención ver a la hermana de la paciente, una joven de más o menos 26 años (mi edad), quien portaba un libro escrito en Francés. Le pregunté si ella hablaba Francés, dijo que sí. Su nombre es Marianne, es agradable y parece una chica muy inteligente. Conversamos unos minutos mientras me enseñaba a pronunciar algunos textos de su libro. Le pregunté si fue a la Universidad, me dijo que no. Cuando pregunté por qué, yo esperaba que me dijera que no estudió porque se casó o tuvo hijos o no pudo ingresar a la Universidad. Con algunas dificultades en el idioma yo le entendí, dijo que le hubiese gustado estudiar y ser profesora o enfermera, pero no lo pudo hacer "porque no tiene dinero". Su respuesta me impactó, la realidad haitiana es el vivo ejemplo de capitalismo puro, el que tiene puede y el que no se queda con el deseo solamente, así como Marianne. Ella me comenta que en Haití sólo se educan las personas

que tienen dinero y es una minoría. Aquel que estudió algo, tiene mejores posibilidades de vivir, tener un trabajo estable. Actualmente Marianne realiza trabajos temporales como pintar uñas, arreglar cabellos, hacer trenzas, entre otros. Con esos pocos centavos que ella logra ganar trata de sobrevivir. Marianne no tiene muchas ilusiones para el futuro, piensa que se quedará siendo eso y no más. Porque no hay oportunidades, porque no tiene dinero. Me dio mucha tristeza, seguramente hay muchas más historias así, gente que quiere estudiar y tiene el deseo de superarse, pero no lo hacen por dificultades económicas y falta de oportunidad. Yo tengo 26 años así como Marianne, yo soy médico y pronto haré mi especialidad gracias a la Revolución Cubana. Ojalá todos tuvieran la dicha y la oportunidad que tuve yo, de terminar la carrera muy joven y tener muchos planes y metas que tengo fe de alcanzar.

Tras tres días de estar hospitalizada el Dr. Gamboa me dio el alta y me trasladaron hacia una casa para hacer reposo y estar en observación algunos días. En esta casa viven alrededor de 20 personas. Es cómoda, tiene servicio de agua y electricidad permanente. Hay seis habitaciones, sin embargo noto que la convivencia es algo difícil. Para muchos profesionales es la primera vez que salen de Cuba a cumplir misión. No es tan agradable compartir el cuarto con otras tres personas. Muchos están ansiosos de tomar sus vacaciones e ir a Cuba a ver a sus esposos, hijos, padres. Yo les comento que pasé más tiempo en Cuba de lo que ellos están pasando aquí, les comenté también que cuando recién vine a Haití, para el período de emergencia, yo vivía en una carpa, en una tienda de campaña que trajeron de Pakistán, con otras siete muchachitas egresadas de la ELAM de diferentes países; sin embargo, yo estaba feliz viviendo así con ellas, trabajando en equipo, riéndonos de las cosas que vivíamos en ese momento. Recuerdo que Sara y Marina de Brasil siempre cantaban: -Cuéntame cómo te va, yo por aquí muy bien y tú por allá qué volá!- Recuerdo sus comentarios, sus bromas, sus risas. La pasé muy bien por allá. Entonces lo único que se me ocurría era darle ánimos a los compañeros cubanos para seguir adelante.

Pienso dentro de mí, ojalá muchos antirrevolucionarios vinieran a Haití, se darían cuenta de la verdad del capitalismo y de esta cruda realidad. Haití es el mejor ejemplo de la mala utilización de los recursos, de la falta de respeto por los derechos humanos, de la incultura, de la falta de servicios de salud, de la inseguridad social. Cuba, sin embargo, a pesar de estar bloqueada, a pesar de ser pobre, ha salido adelante por el propio esfuerzo de muchos cubanos, que entregaron sus vidas por su patria y que hicieron de Cuba un país totalmente libre, revolucionario, internacionalista y solidario. En Cuba hay buenas carreteras, electricidad, agua potable, alcantarillado, higiene ambiental, seguridad social, todos tienen derecho al deporte, a la educación y a la salud que son totalmente gratuitos, el gobierno trabaja para el pueblo, ningún cubano es analfabeto y ningún cubano se va a la cama sin comer.

En nuestros países de América del Sur hay lugares muy bellos y zonas turísticas, todo es bonito a la hora de hacer la publicidad. Pero también hay pequeñas partes que son así mismo como en Haití. Los suburbios, los pueblos jóvenes, algunas zonas rurales también son así. Sin agua, ni electricidad, ni alcantarillado o seguridad social. Existen personas que viven bajo cartones o esteras, debajo de puentes o en las calles. También hay muchos que no estudian porque no tienen dinero, niños que trabajan en las calles, explotación de menores, los robos y las violaciones están a la orden del día. También hay analfabetos, por ejemplo, en el pueblo donde yo hice mi rural la mayoría de las personas no saben leer. Y aún así todos los presidentes dicen que no hay analfabetismo en el Perú y que nuestra educación es de primera calidad.

Creo que no todo sistema político es puro ni es perfecto. Pero por todos los logros alcanzados, Cuba es inigualablemente única. Y eso lo tienen que valorar todos, los cubanos y extranjeros. El capitalismo genera explotación, las proporciones son comparables a una pirámide de punta aguda y base muy ancha; viéndole de arriba hacia abajo, estarían en ese orden los ricos, la clase media, los pobres y los miserables. Pues educarse y alcanzar un buen estatus social cuesta mucho, ser profesional es un privilegio. La salud igualmente es un privilegio, si uno enferma y no tiene dinero probablemente se quede en la calle esperando la muerte. Esto me recuerda a cuando recién graduada llegué a Perú, me pedían un certificado de salud mental. Lógicamente yo no tengo ninguna alteración de este tipo, pero necesitaba este documento para hacer un trámite. Cuando hice la revalidación del título, en el Colegio Médico del Perú se nos leyeron las normas y reglamentos del mismo. Un acápite decía: "Si usted es médico y necesita atención de otro galeno, este por ética no deberá cobrarle los honorarios, ni a usted ni a su familiar en tercer grado. Si es necesario solicitar visita médica en el hogar, usted deberá abonar sólo los gastos del transporte de dicho profesional". Yo me alegré porque pensé que me iba ahorrar esos 30 dólares. ¡Gran sorpresa!, cuando le pedí el servicio a un psiquiatra del ESSALUD, me dijo: -¿Tú eres médico?- ¡Qué bien!, el certificado vale 100 soles-. Con mi rostro compungido como el de un niño, le dije: -¡ups! pensé que como ambos somos doctores usted no me iba a cobrar por llenarme el certificado y escribir que no tengo problemas mentales. Yo no me explicaba qué tan difícil puede ser el firmar ese formulario. Pues él respondió: -¿Qué?, ¿Pensaste que no te iba a cobrar?, todo cuesta mamita, mi tiempo, mi firma, todo cuesta, hasta para morirse hay que tener dinero, si no, cómo pagan el funeral? Fue todo un shock para mí, luego recordé: -Lilian ya no estás en Cuba, estás en el Perú. Así que, ¡caballeros! (como dice mi abuelo) ¡A pagar se ha dicho!.

Hoy por la mañana se me hacían largos los minutos, tenía muchos deseos de estar aquí en Belladere, pues en Mirabalais hace mucho calor, el aire que despiden los ventiladores es caliente, me sentí sofocada la mayor par-

te del tiempo. En cambio, Belladere tiene el clima algo más fresco. Entonces salí al portal de la casa y vi a un niño. Su nombre es Miló, tiene ocho años, viste un polo rojo y un short verde, su ropa está algo sucia, sus zapatitos son viejos, lo noto porque tienen varios agujeros. Su piel también está reseca y sucia. Cuando le hablé detuvo su juego, posteriormente le insistí para que lo continuara. Miló jugaba con una tapa de balde vieja y con una rama de árbol pequeña. La llevaba por la calle como si fuera una rueda y él la conduciera. De hecho, era un juguete improvisado. Lo miré mucho mientras jugaba. Reflexioné tanto acerca de Miló. Imaginaba su casa, sus padres, sus hermanos. Probablemente todos estaban en las mismas condiciones. Miló no va a la escuela. Pensé acerca del futuro de ese niño. Lo imaginaba de adulto analfabeto y sin muchas oportunidades. Me dio mucha tristeza.

Recordé que cuando estaba en Carrefour un día también vi a un niño como de dos o tres años. Este pequeño tenía un juguete construido por él mismo. Había fabricado un carrito con un pomo vacío de coca cola. En su interior colocó dos alambres y en las cuatro puntas cuatro tapas de rosca (para simular las ruedas del carro) y por el cuello de la botella ató un hilo que iba hasta sus manos para después arrastrar "el automóvil". Fue bastante interesante. No hay mucho que decir. Esa imagen era suficiente para imaginarlo todo.

Seguía sentada en el portal de la casa y veía pasar muchas personas. Parecía que yo era algo raro allí. Una mujer blanca con rasgos asiáticos no se ve todos los días. Los hombres y las mujeres pasaban lentamente para asegurarse de mirarme bien, y detallarme con sus ojos. Vi pasar enormes objetos encima de las cabezas de las damas haitianas. Ellas tienen la costumbre de transportar sus cosas pesadas encima de la cabeza y llevar otros objetos en las manos. Transportan de todo en la cabeza, tanquetas con agua, maletines, canastas, sacos de arroz, y todo lo que les haga falta llevar. Es un equilibrio perfecto porque nunca se les cae nada. Algunas veces los chicos también lo hacen. Yo estaba bien contenta de ver pasar tanta gente, hasta que después pasaron dos jovencitas pidiéndome dinero. Como les respondí que no tenía, me pidieron la ropa que yo llevaba puesta. Al decirle que no, se molestaron y con los gestos dijeron que regresarían mañana. Me quedé algo pensativa y preocupada.

Belladere, 30 de abril de 2010

Hoy fue el cumpleaños de mi querida madre. Seguramente toda la familia se reunirá en Chiclayo y harán que se ponga contenta doña Lilia Vásquez. Todo el día le he mandado mensajes al celular y ella me ha respondido. Cuando le dije que no me había comunicado porque estaba enferma ya ella lo sabía. Dijo que había estado soñando cosas muy feas y tenía una sensación de angustia inexplicable, por lo que suponía que yo estaba enferma. Una madre siempre sabe. Dijo que estaba muy preocupada por mí y como era la segunda vez que me enfermaba, ella prefería que regresara a

casa o a Cuba.

Eso me recordó que otros familiares, amigos y colegas dijeron lo mismo. Todos creen que el hecho haber tomado la decisión de quedarme en Haití es porque estoy "loca". Yo comprendo que todos se preocupan por mi salud y bienestar. Así lo cree también una persona muy especial para mí (ojos bonitos) quien cuando llama por teléfono siempre me dice en tono portugués: -Mi linda Li, eres una mujer de coraje, tierna y dulce...pero mi linda Perusita, quiero que regrese a Cuba para que estés más segura allá-. Mi corazón se estruja y quisiera romper en llanto, pero respondo que no, aún no, pues a pesar de todas las deficiencias que hay aquí, como la falta de agua, de electricidad, de alcantarillado, de alimentación y hasta cierto punto de seguridad social, yo deseo continuar. Ya llevo dos meses en Haití, y es contradictorio, pues a pesar de tantas dificultades y de enfermarme con frecuencia, me siento contenta aquí. Es maravilloso poder ayudar a tanta gente, robarles una sonrisa, darles una esperanza y aliviarles el dolor. Creo que ser médico es mucho más que dar un diagnóstico. Esto me hace pensar en una frase de Martí que dice: "La única verdad y la única fuerza es el amor, la amistad no es más que amor, el patriotismo no es más que amor". Mi corazón me trajo a Haití, siento responsabilidad con estas personas, con sus niños y niñas, con la preciosa Revolución Cubana que me formó como médico, porque soy un soldado del ejército de Batas Blancas, porque me formaron solidaria, porque soy internacionalista, porque aquí hay mucha gente que nos necesita, porque sé que a nuestro querido Comandante le gustaría que nosotros colaboremos aquí. Recuerdo que Fidel dijo una vez que nosotros "llegaríamos como ángeles" para los que nunca en su vida habían visto a un médico. Así es. Me llena de orgullo y felicidad el poder ser uno de los "ángeles" de Fidel. Entonces, paradójicamente a lo que haya vivido en este lugar y a lo que me hayan dicho mis seres queridos, voy a quedarme más tiempo en Haití, compartiendo con nuestros hermanos algo de mi vida, de mi profesión, de mi cariño...Y lo poco o mucho que yo pueda brindarles lo haré con todo el amor del mundo, con mucha valentía, convicción, perseverancia, entusiasmo y fervor revolucionario.

Me considero orgullosamente una doctora peruano-cubana. Mi familia y yo, vivimos agradecidos con el pueblo de Cuba, con Fidel y Raúl Castro Ruz, con esta revolución de amor, solidaridad e internacionalismo. Estudiar la carrera de Medicina en Cuba fue un premio, un regalo de la vida, un milagro, un sueño hecho realidad. Es un honor compartir con Cuba las páginas de la historia, ser parte del sueño de Martí y de Ernesto "Ché" Guevara. Así que, esta doctora egresada de la ELAM, humildemente se ofrece de hoy en adelante y para siempre, a llevar el mensaje de salud y vida a todos los rincones del mundo donde sea necesario. ¡Hasta la victoria siempre!!! ¡Venceremos!!!

(Continuará en el siguiente número)